

INTRODUCCIÓN A LA VIDA OTRA.

DIDI HUBERMAN Y EL OPTIMISMO ANTROPOLÓGICO

DE EL DESEO DE DESOBEDECER.

LO QUE NOS LEVANTA I.

POR NICOLÁS PODHORZER

EN LA
OTRA ISLA

NÚMERO
6

MAYO DE
2022

El libro de Didi Huberman *El Deseo de desobedecer. Lo que nos levanta I* constituye a la vez un diagnóstico lúcido de la situación política actual, una enciclopedia visual o un atlas del levantamiento, cuando no también un diccionario teórico conciso y problemático de su vocabulario. Uno de los propósitos más ambiciosos del libro consiste en *re-politizar* por medio del deseo los actos de levantamiento que surgen (o insurgen) en el mundo. Con una bibliografía final de poco más de 100 páginas sobre el tema y un montaje de 87 figuras a lo largo de sus 438 páginas de desarrollo histórico y conceptual, el proyecto de Didi Huberman en *El Deseo de Desobedecer* consistirá en plantear un problema que él mismo declara como estructuralmente inagotable: ¿qué es, en cada caso, eso que “nos levanta” (*qui nous soulève*)? En francés, la lengua de Didi Huberman, usa el verbo *souléver*, que admite la idea de que lo que levanta (o subleva) está por debajo, *sous*. Se proponen distintas vías para abarcar este libro inabarcable, cuya lectura nos parece adecuada para pensar el presente latinoamericano por dos razones. 1) Para entender cómo se ve uno de los problemas más acuciantes en nuestro entorno político desde la óptica de uno de los filósofos franceses más importantes del momento: la emergencia de autoritarismos de derecha que pretenden cada vez más decididamente tomar el lugar principal en el escenario político. 2) Para aportar herramientas teóricas y críticas que habiliten una comprensión tanto de la interrupción de los gobiernos llamados “populistas” en Latinoamérica en los últimos años así como su aparente re-emergencia (e incluso su primera insurgencia, como vemos ejemplarmente en Chile). En la presente reseña no intentaremos dar cuenta de la riqueza semántica con la que Didi Huberman trabaja el campo del “levantamiento”, ni ofreceremos un mapa exhaustivo de sus problemas, que siempre requieren de un interlocutor indispensable en el texto a riesgo de perder la inteligibilidad de su propia novedad teórica y política. En cambio, quisiéramos visibilizar de un modo más bien pedagógico el aporte específico de dos compañeros de ruta muy especiales a lo largo del libro: Deleuze y Benjamin, para que los lectores puedan tener una idea lo más general posible acerca de la arquitectura del libro y posean así una vía de entrada directa a algunos de sus principales problemas.

La razón por la cual se le otorga este privilegio a estos dos autores radica brevemente en lo siguiente: si bien Didi Huberman nos tenía acostumbrados a trabajar el vínculo problemático entre las imágenes y el poder o la potencia en el plano de la historia, se trata de la primera vez que plantea el problema de sus vínculos también al nivel del deseo, momento a partir del cual Deleuze (y Guattari) se vuelven interlocutores indispensables para pensar lo que denominaremos como imágenes-poder e imágenes-potencia. Ahora bien, como además se trata de establecer una dialéctica del deseo a partir del deseo de desobedecer (que veremos no hay que confundir con el simple “deseo de desobediencia”), imagen-poder e imagen-potencia se vuelven imágenes dialécticas del deseo mismo, punto en el que Benjamin se torna –cita ineludible en la obra de Didi Huberman– una referencia de primer orden.

Si comenzamos por Deleuze debemos recurrir a un concepto harto problemático que, por otra parte, Didi Huberman no emplea jamás en términos explícitos, pero que creemos que permitirá allanar el camino en la comprensión básica de los problemas de este libro. Se trata del concepto de “inmanencia” que –simplificando excesivamente– remitimos en su significación a la definición acotada que Deleuze da de ella en el *Abécédairre*¹: la relación entre los seres humanos en tanto que vivientes, es decir, en tanto que les concierne la vida en la tierra.

Ahora bien, sin necesidad de equiparar inmanencia y deseo, es de notar que en el mismo Abecedario, en la letra “D” de Deseo, Deleuze distingue justamente entre lo que podemos llamar una concepción de inmanencia del deseo –según la cual siempre se desea a partir y dentro de un conjunto– y una concepción vaga y abstracta de trascendencia, según la cual lo que se desea es un “objeto=x” como la marca de su propia falta o carencia. Desde el momento en que se construye el deseo en función de una trascendencia, la inmanencia resulta “traicionada”, como se ve fácilmente en los ejemplos morales de la filosofía clásica: el dinero, el poder, los honores como “objetos de deseo” que siembran entre los seres humanos disputas, conflictos, rivalidades (cuando no guerras) que opacan u ocultan los lazos de inmanencia que atan a esos seres humanos entre sí y a la Tierra. Ahora bien, el hecho de que el deseo pueda traicionarse en dirección a una trascendencia cualquiera tiene, en el marco de un “deseo de desobedecer”, el carácter de lo que Didi Huberman denomina como *Imagen-poder*.

En cambio, cuando se desea dentro de un conjunto (que puede ser pensado como un movimiento político, una agrupación, pero también una familia, un “nosotros”...) el deseo de desobedecer se constituye como *imagen-potencia*. Podríamos decir, en ese sentido, que cuando el deseo de desobedecer funciona en una imagen-poder, el deseo apunta a una “desobediencia” como instancia trascendente más allá de cualquier orden social o cultural dado. Entonces la existencia de los volcanes, la fisionomía de la tierra, la efectividad de la ciencia, cualquier particularidad se vuelve susceptible de ser elevada a un universal de desobediencia: avatar de un imperativo categórico kantiano invertido que pasa de perverso a cínico según lo enuncien los seguidores o sus eventuales líderes autoritarios.

1 Para la visualización gratuita de los videos que remiten a las letras del Abécédairre que mencionamos en este texto y en los momentos de las intervenciones de Deleuze a las que nos referimos, ir a los siguientes links: 1) H de Historia de la Filosofía: <https://youtu.be/gJjQaE-hAWdw?t=3879> 2) D de Deseo: <https://youtu.be/tLlSRFLThYw?t=123>

En cambio, cuando el deseo de desobedecer produce la inmanencia de un “nosotros” con su constelación afectiva no sólo rechaza una imagen-poder operante en el campo social, sino que realiza lo que Didi Huberman denomina como *vida otra*. Tal sería la diferencia entre los levantamientos “de poder” y los levantamientos que, a falta de una palabra mejor, llamaremos *populares*: mientras los primeros buscan otra vida intentando limitar o acabar con la que ya existe (intentando incluso reencontrarla “pura” en otros planetas), los movimientos populares realizan la vida otra en su seno, siendo sus levantamientos la manifestación renovada de que una nueva posibilidad de vida ha encontrado su aquí y ahora.

Pero, si bien Didi Huberman considera la diferencia entre ambos tipos de levantamiento como una evidencia en el plano fáctico, al nivel del deseo no deja de plantear los problemas propios de una imagen dialéctica en sentido benjaminiano. Para expresar esta idea de una manera simple: si también al nivel del deseo encontramos como esbozos de los levantamientos otras tantas imágenes-poder e imágenes-potencia, ¿cómo separarlas en cada caso? ¿Cómo lograr que el deseo de desobedecer conjure el peligro y se organice él mismo en términos de potencia? Didi Huberman nos remite aquí a la materialidad del *gesto*. Hay, en efecto, una lectura política del gesto que constituye también la poética del levantamiento. Encantamiento de la poesía para levantarse, por lo tanto, y para encontrar en el gesto político del levantamiento la imagen-potencia en la que se erige el deseo. Son esta potencia mínima del gesto y su *hacer* poético los que permiten a Didi Huberman zanjar la diferencia entre la imagen-potencia y la imagen-poder al nivel del deseo, en la medida que los levantamientos de poder se dirigen menos al mundo que a una reduplicación del mismo, a partir de la cual la realidad del primero resulta denunciada. En cambio, sólo la existencia de una imagen-potencia –nos dice Didi Huberman– *crea* realidad, al inspirarnos las formas sensibles que ofician de marco común a la memoria y al deseo. A este respecto, el autor no deja de destacar el movimiento de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como un ejemplo de potencia para el mundo. Así, la imagen de la *ronda* y su repetición en el tiempo hasta nuestros días manifiesta claramente un caso concreto de esa dialéctica entre imagen-poder e imagen-potencia que vuelve imposible, a partir de entonces, confundirlas o mezclarlas. Y la vida otra que se desea no se encuentra en ningún “más allá”: se expresa por medio de fotos y pancartas que acompañan la ronda (fig. 14), así como en la exigencia reiteradamente renovada *contra* el poder dictatorial de devolver las vidas otras que fueron robadas.

¿Cuál sería el gesto hubermaniano del libro, su propio modo de manifestarse o de “levantarse”? Partiendo de una constatación que a primera vista puede parecer pesimista –el hecho de que los levantamientos de potencia tiendan a “traicionarse” históricamente, a decaer o ser tragados por formaciones reaccionarias, mientras que nunca hemos visto ocurrir lo contrario: levantamientos fascistas que se hayan convertido en potencia...– Didi Huberman afronta el problema en términos de una dialéctica esta vez entre levantamiento y aplastamiento. En este planteo hay dos elementos claros que nos permiten formular el *optimismo antropológico* que anima el libro. 1) Si bien los levantamientos de potencia sufren aplastamientos, en la medida exacta en que realizan esa vida otra operan lo que Didi Huberman denomina como una *re-subjetivación* del deseo que sería la contrapartida o el *rechazo* frente a cada aplastamiento que podría sobrevenirle. 2) Pero esta intuición corre el riesgo de perderse si no se atiende al llamado a *feminizar*

la potencia. El movimiento feminista se encuentra así presente a lo largo del libro en la imagen de *la ola*, que no constituye una imagen-potencia más entre otras. De esta manera, lo que denominamos como un “optimismo antropológico” no debe ser considerado como una suerte de confianza en la humanidad en general, aunque Didi Huberman se esfuerce por enhebrar la trama de sus problemas a una escala humana. Se trataría, más bien, de una suerte de confianza política de que, de imagen-potencia en imagen-potencia, la trama dialéctica del deseo de desobedecer se prolongará y permitirá crear una imaginación colectiva capaz de soñar con los levantamientos del futuro para los problemas de nuestro presente frente a los cuales todavía no hemos hallado una clave de acceso en la memoria de los levantamientos. Tal promete ser el aporte global del libro: bajo el señalamiento discreto de las categorías políticas del levantamiento (revuelta, revolución, coraje, manifestación, etc.) en cada uno de sus apartados, logra construir en cada caso una imagen-potencia que actúa como trasfondo para que la palabra encuentre su resonancia poética a la par que el conjunto de los problemas que giran en torno a ella. Por último, en el programa hubermaniano parecen haber cuatro criterios prácticos relevantes que, estrechamente unidos entre sí, allanarían el camino a un crecimiento exponencial de la imaginación política en nuestra actualidad: tener claro en cada caso contra qué se desobedece (mandatos de clase, de sexo, de género, de especie, etc.); la necesidad de pasar la pretensión crítica por la criba de las imágenes, ya que el exceso de rivalidad tiende a dividir la potencia y a impedirle reunirse consigo misma, volviéndola agria o “vinagrosa”; alterizarse, volverse realmente otros en tiempo y en espacio (pero también en cuerpo y en mentalidad) cuando las situaciones lo requieran para poder seguir imaginando; por último, ser capaces de la modestia necesaria ante la pérdida, para poder recomenzar frente a cada aplastamiento. Precisamente el segundo tomo de la serie ya se publicó en francés el año pasado. Traduciendo de manera literal, se llamará *Imaginar Recomenzar. Lo que nos levanta 2*. Eventos como el triunfo de Boric en Chile nos permiten anticipar lo que será este libro cuando circule por nuestro medio, mientras no dejamos de soñar con este y muchos otros recomienzos.

Nicolás Podhorzer (IAE, UBA)
nicpod@hotmail.com

Nicolás Pablo Podhorzer es profesor de filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Dicta clases de Filosofía, Psicología y Artes en colegios secundarios de la ciudad autónoma de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires. Se interesa en problemas de estética y de filosofía práctica, particularmente del vínculo entre filosofía y cine latinoamericano contemporáneo, habiendo participado del grupo de investigación radicado en TECC-UNICEN “Cruces entre literatura y cine argentino - Aproximaciones teóricas y filosóficas” dirigido por Edgardo Gutiérrez y María Amelia García, y formando parte actualmente del grupo de investigación radicado en el Instituto de Artes de la UBA “Retratos de la otredad en el cine contemporáneo de Argentina, Chile y Brasil” dirigido por Mariano Véliz. Ha explorado el vínculo entre filosofía y artes escénicas participando como co-escritor en la creación colectiva de la obra de teatro “El narrador. Foucault, hacia un estar latinoamericano” así como en la asistencia de dirección para su montaje en 2021 y su reestreno en 2022, con producción de Filosofía desde el Arte, teatro El Vitral y Proteatro.